


Fall 2011

De la Fragmentación a la Unidad: Familias Transnacionales Cochabambinas y las Relaciones a Larga Distancia a Consecuencia de la Migración a los Estados Unidos

Maya Jacob
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Place and Environment Commons](#), and the [Work, Economy and Organizations Commons](#)

Recommended Citation

Jacob, Maya, "De la Fragmentación a la Unidad: Familias Transnacionales Cochabambinas y las Relaciones a Larga Distancia a Consecuencia de la Migración a los Estados Unidos" (2011). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 1214.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1214

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

De la Fragmentación a la Unidad: Familias Transnacionales Cochabambinas y las Relaciones a Larga Distancia a Consecuencia de la Migración a los Estados Unidos

Maya Jacob

Otoño 2011

Asesor: Profesora Olivia Román Arnez

Directores Académicos: Heidi Baer-Postigo e Ismael Saavedra

Indice

Reconocimientos.....	
Resumen/Abstract.....	
Introducción.....	
Metodología.....	
Presentación de las Familias.....	
“Hemos nacido para migrar”.....	
Exposición a la “modernidad pre-migratoria”.....	
“Redes transnacionales...sirven de ‘colchón’”.....	
Cambios en la estructura y composición de la familia.....	
Cambios en rituales familiares, el desarrollo de nuevas roles y responsabilidades, y cambios en comportamiento de familiares	
Sacrificios para el bienestar de la familia.....	
La formación de familias transnacionales.....	
La migración a los EE.UU. presenta una oportunidad para ampliarse.....	
La migración de la segunda generación.....	
Conclusiones.....	
Las relaciones familiares de mis informantes.....	
Bibliografía.....	
Contactos/Informantes.....	

Agradecimientos

Este proyecto nunca habría sido posible sin la buena voluntad, el entusiasmo y la franqueza de las familias que compartieron conmigo, sus historias y creencias sobre sus propias experiencias con la migración a los Estados Unidos.

A Olivia Román Arnez por su inestimable apoyo, consejos y estímulo.

A Leonardo de la Torre Ávila por compartir su interés y conocimiento considerable sobre la migración de Cochabamba a los EE.UU.

A Ismael Saavedra, Heidi Baer-Postigo y Patricia Parra por darme consejos y apoyo durante el proyecto y además por hacer que mi último mes fuera divertido y satisfactorio académicamente.

A Martha Coca y al resto de nuestras profesoras de español por mejorar mi nivel de español, ayudarme con la gramática y edición de mi proyecto y por hacer que el subjuntivo sea “divertido.”

A los Reque-Baldivieso por compartir su casa y familia, mostrarme Cochabamba y ayudarme a aliviar el estrés durante el proyecto.

Resumen

En este proyecto estudié los efectos de la migración de Cochabamba, Bolivia, a los Estados Unidos y los cambios resultantes en las relaciones y estructuras de las familias. Para investigar el tema entrevisté a familias de migrantes, a los que se habían ido y a los que se habían quedado. Complementé este estudio de campo entrevistando a profesores de sociología de la Universidad Católica en Cochabamba y de la Universidad Mayor de San Simón, quienes se especializan en la migración al exterior. Leí también, estudios académicos sobre el tema. Al aprender sobre las relaciones entre las familias nucleares y con otros migrantes, mis entrevistas me permitieron adquirir un conocimiento de diferentes tipos de redes sociales, las relaciones entre migrantes de distintas generaciones y las mismas familias y la necesidad de crear estructuras familiares transnacionales, para mantener su unidad y relaciones anteriores.

Finalmente todas las familias de mis informantes pudieron crear estructuras transnacionales y se volvieron más unidas después de la migración de uno o varios de sus miembros, a los EE.UU. Sin embargo, esta tendencia fue un resultado inesperado de mis datos de entrevista y en realidad, contradecía a la mayoría de la literatura sobre el tema. A pesar de esto, al analizar los patrones de respuesta de mis informantes y los diversos efectos de la migración en cada familia, me di cuenta que no era sólo el proceso de la migración que contribuye a los cambios en las dinámicas familiares. En las palabras de sociólogo Leonardo de la Torre Ávila, los procesos de la migración son más como una “olla de presión” para situaciones preexistentes. Por lo tanto, aunque no es posible predecir el tipo de experiencia que tendrá un migrante, las previas condiciones familiares a la migración pueden determinar mucho sobre lo que pasará.

Abstract

In this project I studied the effects of migration on family relationships and pre-existing power structures when Bolivians migrate from Cochabamba to the United States. To investigate this topic I interviewed families of migrants, both those who had left for the U.S. and those who stayed behind in Cochabamba. I complemented this field study by interviewing professors of sociology (from the Universidad Católica in Cochabamba and the Universidad Mayor de San Simón) who specialize in themes of external migration. By learning about the relations within nuclear families and with other migrants in the U.S., the interviews afforded me a greater understanding of international social networks, the relationships between migrants of different generations (albeit within the same family), and the necessity of creating transnational families to maintain anterior relationships.

Ultimately, every household I interviewed had successfully converted to a transnational family and became more close-knit after the migration of one or several members to the U.S. However, this was an unexpected trend within my research data and actually contradicted the findings of most academic writing on the subject. Despite this, after analyzing my informants' patterns of response and the diverse effects of migration on each family, I realized that it wasn't solely the process of migration that contributed to changes in the families' dynamics. In the words of sociologist Leonardo de la Torre Ávila the processes of migration serve as a “pressure cooker” for preexisting situations. Therefore, while I learned that it is impossible to fully predict the outcome of a specific migrant's experience, their preexisting familial situation can greatly affect what comes to pass.

Introducción

El proceso de la migración siempre ha sido un importante fenómeno social para el mundo, para buscar nuevas oportunidades, mejorar la vida o para escapar de los conflictos. Sin embargo, en algunos países como Bolivia, la migración ha sido tan fuerte que ha cambiado la estructura de la sociedad. Además, en años recientes los patrones tradicionales de la migración externa de Bolivia han cambiado. Según la socióloga Celia Ferrufino Quiroga en *Los Costos Humanos de la Emigración*, “los nuevos flujos emigratorios de Bolivia (y en especial de Cochabamba) muestran que algunos miembros de la familia se trasladan a otro país mientras que los otros se quedan;” un proceso que fragmenta la familia indefinidamente. Aunque algunos migrantes mantienen bien sus relaciones con los miembros que viven en Bolivia, las estructuras de poder y roles entre la familia casi siempre cambian y a veces se vuelven tensos. Estos cambios son especialmente fuertes cuando hay una gran diferencia entre las culturas del país de origen y el país de destino, como entre Bolivia y los Estados Unidos, porque, para la familia, se vuelve más difícil mantener valores y creencias en común. En este estudio, intentaré mostrar el impacto de la migración a los EE.UU. en las estructuras de poder entre familias y los efectos de las relaciones a larga distancia.

Junto a René Pereira Morató, en “La Población Continúa Creciendo en los Países Pobres” la mayoría de los expertos del mundo en el tema de la migración externa están de acuerdo en que el “rápido y numeroso crecimiento demográfico constituye una barrera para el desarrollo de los países” y contribuye al deseo de la gente, de migrar (16). Sin embargo, el crecimiento demográfico no necesariamente es la causa de la pobreza sino una de las consecuencias que desafortunadamente sostiene a este problema sistémico. Las desigualdades del mundo empeoraron mucho durante los años 80 cuando “la globalización empezó a acelerarse y la brecha entre países ricos y pobres se amplió” (Morato, 19). Por eso, el proceso de la migración externa de Bolivia no es un fenómeno restringido al país, pero es el resultado de fuerzas *internas*, como la falta de servicios sociales y desarrollo sostenible del país y fuerzas *externas*, como los cambios del sistema económico del mundo.

[Type text]

Según Lily Whitesell en “And Those Who Left,” el inicio de la migración de Bolivia a los EE.UU. empezó en los valles centrales de Cochabamba durante los años 70 y finalmente se extendió a otras regiones del país. Sin embargo, la participación de Bolivia en conferencias internacionales sobre los efectos de la migración por el mundo, empezó en el siglo veintiuno (Whitesell, 280-281). Hasta esta época el gobierno boliviano tradicionalmente sólo se había preocupado por la regulación de los flujos migratorios hacia el exterior y no había dado servicios ni prestado atención a las necesidades de las personas afectados por la migración externa. Por ejemplo, según Eduardo Domenech en su artículo “Emigración, Estado, y Sociedad en Bolivia,” durante la dictadura de Hugo Banzer en los años 70, él firmó el Decreto-Ley de la Inmigración para que “dirija y planifique una política integral” para canalizar unos programas de inmigración. Sin embargo, este sistema nunca fue implementado y en lugar de eso, Banzer participó en un proyecto de las dictaduras del Cono Sur para hacer regresar obligatoriamente a los migrantes, a Bolivia (90-91). Más tarde, en los años 90 durante su presidencia, Banzer creó leyes más específicas para restringir y controlar a la migración externa, pero nunca intentó arreglar los problemas sociales y económicos que habían contribuido al éxodo. Por eso, aunque el fenómeno de la migración ha sido un gran factor social en Bolivia por muchos años, sólo cuando “el gobierno del MAS llegó al poder [el 2006], la emigración tuvo una gran receptividad y relevancia en los programas gubernamentales” (Domenech, 85).

Aunque el patrón de la emigración boliviana ha sido muy determinado por la economía global y las leyes de migración, el gran éxodo del país es el resultado de miles de decisiones individuales y de familias enteras (Whitesell, 265.) Además, en la experiencia de Olivia Román Arnez, una profesora de sociología de la Universidad Mayor de San Simón, debido a que la gente ha migrado externamente por muchos años, las redes sociales entre Bolivia y otros países (como entre Bolivia y Arlington, Virginia en los EE.UU.) han facilitado el proceso y han creado más incentivos para salir del país. Estas redes animan la migración de las próximas generaciones por comunicación sobre las oportunidades del otro país y por el establecimiento de comunidades que apoyan a los migrantes nuevos. Sin embargo, todavía existen muchos

[Type text]

desafíos legales y económicos para entrar a otro país y salir de Bolivia que pueden crear estrés entre las familias y hacer más daño a sus relaciones que el causado por la distancia física.

Estos cambios en la estructura familiar hacen que el proceso de migración a veces sea más traumático ya que la familia pierde su anterior estabilidad y el sentido de unidad familiar. Esta situación puede tener malos efectos en el desarrollo psicológico de los niños. Las relaciones dentro de la familia influyen en el comportamiento infantil y también mantienen un sentido de pertenencia y cohesión, un proceso que no puede ocurrir tan fácilmente si el padre o la madre no está (Ferrufino Quiroga, 35-36). Por eso, los niños y adolescentes son las personas más afectadas por la partida de los padres o madres a otro país. Además, el abuso a los niños o adolescentes por la parte de los que los cuidan, se ha convertido en una situación muy común que a veces “causa la internalización infantil de la violencia como un aspecto de la vida cotidiana” (Ferrufino Quiroga, 38). La combinación de estos problemas puede afectar al desarrollo integral de los niños en aspectos de su autoestima, dificultad de expresar sus emociones y dificultad de crear relaciones profundas por su miedo al abandono. Además, “es posible que los niños o adolescentes que se quedan con otros familiares por mucho tiempo, construyan vínculos más fuertes” con ellos que con sus padres, un desarrollo que hace la reunificación más dolorosa y a veces imposible (Ferrufino Quiroga, 40).

Sin embargo, en algunos casos, después de la migración de los padres o madres hay un mejoramiento en las relaciones familiares si los hijos pueden reconocer que el sacrificio es para el bienestar de la familia. Por eso, según Yolanda Alfaro Aramayo y Lorena Izaguirre Valdivieso en “Migración y Perspectivas de Retorno,” “la migración no necesariamente produce desestructuración familiar” sino la creación de nuevas dinámicas cuando hay una reconstitución de lazos familiares (1). Si las relaciones familiares han sido bien desarrolladas antes de una instancia de migración es probable que estos vínculos se mantengan a pesar de la distancia, especialmente en casos de migración a los EE.UU. por causa del acceso fácil a la tecnología. Es cuando estas relaciones no están bien instaladas que la distancia física entre las familias puede hacer la desvinculación más probable (Aramayo y Valdivieso, 1).

[Type text]

Aunque el proceso de la migración siempre es algo difícil para las familias, a menos que las condiciones internas de Bolivia mejoren en los próximos años y los incentivos de salir del país disminuyan, este fenómeno social continuará en el futuro. Sin embargo, el aumento de las políticas neoliberales y del sistema capitalista en los años recientes, vuelven esta posibilidad casi imposible. Por eso, es muy importante que Bolivia desarrolle servicios sociales para los que se quedan y para facilitar la reintegración de los migrantes en la sociedad y dentro de sus propias familias cuando regresan. Por otro lado, es necesario que los problemas por causa de las relaciones a larga distancia sean estudiados y entendidos para que los efectos negativos de hoy puedan ser disminuidos y evitados en las próximas generaciones. Por lo tanto, todos los bolivianos son responsables ante la migración y todos tienen que trabajar para generar mecanismos que eviten los malos efectos para el país y para las familias que lo componen.

Metodología

Mi metodología tiene tres partes principales: la investigación de otros estudios académicos sobre el tema de la migración a los EE.UU., entrevistas formales con expertos en el tema (dos profesores de la carrera de sociología de la Universidad Mayor de San Simón), y entrevistas con migrantes anteriores a los EE.UU. o miembros de sus familias quien se quedaron en Bolivia durante la migración.

Mi investigación en libros, artículos y otro material académico me dio una base de información para mi proyecto y contextualizó el proceso de migración a nivel de la sociedad y a nivel familiar. Estos estudios anteriores me mostraron las estrategias de análisis y las estructuras teóricas que ya habían sido usadas para el tema de cambios familiares debido a la migración externa. De esta manera, mi investigación de fuentes escritas me dio sugerencias para estructurar y organizar mi análisis. Además, esta investigación me ayudó a determinar los sub-temas dentro del tema principal sobre el que quería aprender más.

Las entrevistas con los dos expertos académicos me dieron el mismo tipo de información que mi investigación de fuentes escritas pero fueron más útiles porque fueron una manera interactiva de aprender. Las entrevistas pudieron mostrarme la transcendencia de
[Type text]

ciertos patrones de respuesta de mis informantes y podían ayudarme a vincular sus diversas experiencias. Además, debido a que estos dos profesores habían investigado la migración externa, por muchos años, me sugirieron algunos sub-temas para guiar mi estudio.

El último método para conocer mi tema fue mi investigación original entrevistando directamente a las familias afectadas por la migración a los EE.UU. Durante el proyecto hablé con seis miembros de cuatro familias diferentes, aunque al final sólo incluí las historias de tres grupos familiares. Usé entrevistas menos formales, como conversaciones, para que mis informantes estuvieran cómodos y para que pudiera recolectar una variedad de creencias y opiniones. Aunque el conocimiento que obtuve de los libros y de los profesores de sociología fue más sencillo de entender, mis conversaciones con las familias fueron la fuente de información más interesante y le dieron vida a mi proyecto. Sin sus historias personales y su buena voluntad de compartir sus experiencias, mi proyecto no reflejaría la multitud de las consecuencias de la migración externa para las familias bolivianas.

Creo que la combinación de datos “oficiales” sobre la migración a los EE.UU. y las experiencias reales de las familias que habían experimentado la migración, me dieron una perspectiva más amplia sobre los cambios en las estructuras familiares y otros efectos de la migración externa. Pude usar las investigaciones anteriores para obtener conocimiento básico sobre mi tema para tener “fluidez” en el sujeto y relacionarme bien con las familias. Por eso fue más fácil ganar la confianza de mis informantes y conocer sus historias. Además, la combinación de información de mi trabajo de campo y los datos más tradicionales me permitieron tener una experiencia más informativa y con más satisfacción intelectual que si no hubiera implementado las dos estrategias.

Después de acabar mis investigaciones y empezar a analizar mis datos, estaba muy claro que la información más profunda venía de las entrevistas más informales. Estas conversaciones tenían un flujo natural en el que los informantes podían decirme las creencias y perspectivas más importantes para ellos sin la influencia de mis preguntas establecidas. Por el carácter personal de muchas de mis preguntas me preocupaba que mis informantes estuvieran poco

[Type text]

dispuestos a responder, pero la mayoría me contó más de lo que le había preguntado. En muchos casos, en nuestras entrevistas, era la primera vez que mis informantes habían discutido sus experiencias con la migración con una persona fuera de la familia o con cualquiera. Así, mi proceso de investigación me sorprendió, ya que se desarrolló naturalmente un sentido de reciprocidad, sin mi esfuerzo ni intención.

A pesar de mis éxitos en la investigación, no pude cumplir todas mis metas originales. Al principio quería averiguar los tipos de servicios sociales disponibles para las familias que se quedaron en Cochabamba durante la migración de un pariente a los EE.UU. o para los migrantes después de su regreso. Quería encontrar una organización de este tipo, en Cochabamba y visitarla u ofrecerme por unos días. Creí que de esta manera podría aprender sobre los servicios gubernamentales y las ONGs que servían a las familias de los migrantes y a los que se van. Sin embargo, fue difícil encontrar una organización así (todavía no sé si exista en Cochabamba) y finalmente abandoné esta idea para enfocarme en el establecimiento de relaciones con mis informantes y sus familias. Aunque este cambio de estrategia investigativa fue decepcionante al principio, me di cuenta que en realidad benefició a mi proyecto en el hecho que pude tratar un tema bien-definido con más profundidad en vez de tratar más sistemas con poco conocimiento.

Por otro lado, siempre había imaginado que entrevistaría a familias con niños y estudiaría el impacto de la migración externa de sus padres en su niñez corriente. En todas las familias de mis informantes los hijos eran niños o adolescentes cuando migraron sus padres, pero al momento de mi investigación ya son adultos. Además, algunos de ellos mismos han migrado también a los EE.UU. Aunque la edad adulta de los hijos hizo que mi proyecto fuera diferente de mis intenciones originales, a consecuencia de su madurez ellos ya habían podido arreglar sus sentimientos y pensamientos sobre la migración de sus padres. Por eso, pude conocer sus emociones durante la ausencia de sus padres y también como se sienten hoy día. De esta manera pude analizar los cambios familiares a través de los años y ver todo el efecto de esta época, en su formación.

[Type text]

Aún después de que finalmente definí mis planes de investigación, todavía tuve algunos problemas que debilitaron mi proyecto. A fin de hacer un proyecto más profundo, quería representar diferentes tipos de experiencias con la migración a los EE.UU. para mostrar los diversos efectos en las estructuras familiares y sus estrategias para mantener la unidad familiar. Aunque mis tres familias principales tenían historias diferentes y me enseñaron algo nuevo sobre los efectos familiares de la migración, mi estudio no contempla la diversidad de la migración boliviana porque todos son de una similar clase socio-económica. Por eso, es probable que todas las familias experimentaran procesos semejantes de aculturación y tuvieran una base de experiencia similar, los unos y los otros, antes de las propias migraciones. Por lo tanto, reconozco que las conclusiones de mi proyecto reflejan la falta de diversidad verdadera entre mi grupo de informantes.

Aunque quería entrevistar a todos mis informantes por lo menos dos veces (una entrevista inicial y otra para clarificar sus respuestas), esto no fue posible por lo limitado de mi tiempo, las ubicaciones de algunos informantes (un municipio de Cochabamba) y los horarios ocupados de las personas. Por eso, a veces tuve que hacer contacto por teléfono o correo electrónico. Pude hacer todas mis preguntas en nuestras charlas por teléfono o por correo electrónico, pero no fue una conversación natural. Por eso, sólo recibí la información sobre que lo había preguntado, en vez de las historias ricas de mis entrevistas cara a cara y no pude establecer las relaciones que tuve con otras familias.

A pesar de las restricciones temporales, entrevisté a muchos miembros de la primera familia que conocí durante mi estudio y recibí, de varios familiares, las perspectivas-diferenciadas por género y generación,- sobre la migración a los EE.UU. De esta manera también supe algunas estrategias para mantener las estructuras de poder y las relaciones familiares durante la ausencia de unos parientes. Si bien la relación con esta familia mejoró mi comprensión sobre el tema, debido a que entrevisté a esta familia mucho más que a las otras, es posible que los datos de mi estudio estén un poco desequilibrados. Además, el hecho de que esta familia tuvo una experiencia más positiva y menos desvinculante, lo cual es “típico,”

[Type text]

contradice mucha de la literatura sobre el tema. Sin embargo, mi estudio es una verdadera reflexión sobre las experiencias que las familias me contaron durante mi investigación y el conocimiento nuevo que resultó de esto.

Presentación de las Familias¹

Durante las semanas del ISP, llegué a conocer a cuatro familias cochabambinas a través de sus historias y anécdotas sobre sus experiencias con la migración a los Estados Unidos. Sin embargo, al final decidí enfocar mi proyecto en las tres familias con quienes había tenido más contacto y de quienes había aprendido más. Los tres grupos tenían miembros de sus familias extendidas que habían migrado a una parte de los EE.UU. u otro país y por eso tenían acceso a redes familiares. Estos vínculos les ayudaron a establecerse en su nueva vida y mantener lazos culturales y familiares con Bolivia. Aunque mi grupo de informantes es muy pequeño en comparación con todos los migrantes del país, creo que las historias de las diferentes generaciones de migrantes de estas familias muestran los motivos más comunes para la migración de Bolivia a los EE.UU. y las diferencias entre migraciones de la primera generación y la próxima.

El primer grupo que conocí fue la familia Suárez Ovando, una rama de la familia de mi asesor en la que muchos miembros han migrado a los EE.UU. Por eso, la familia tiene una red social establecida a través de muchos años y muchos migrantes entre Viena, Virginia, y Cochabamba, Bolivia. Gracias a la presencia de estas redes, múltiples generaciones de la familia Suárez Ovando se han ido a los EE.UU. con la bendición de los que han quedado en Cochabamba. Además, la familia pudo convertirse exitosamente de una familia nuclear a una “transnacional” sin perder sus anteriores estructuras familiares. Primero el padre (Alfonso) y su hijo mayor se fueron el 2000 por el bienestar económico de la familia (una migración por necesidad) y después una hija (Ana) el 2005 para conocer los EE.UU. Aunque antes de su

¹ Por razones de confidencialidad sobre la información obtenida, se toma nombres ficticios para las familias y sus miembros.

migración a los EE.UU. el padre había estado trabajando en La Paz, según Ana este tiempo “era incomparable a su ausencia cuando estaba en los EE.UU.” (16/11/11). De esta manera, como muchos otros bolivianos, los individuos de la familia Suárez Ovando han experimentado el proceso de la migración por perspectivas diferentes y bajo circunstancias diversas.

La familia Suárez Ovando tenía buena voluntad de hablar conmigo sobre sus experiencias con la migración y creía que a otros familiares les gustaría la oportunidad de compartir sus historias y contribuir a mi estudio. Además, los Suárez Ovando reconocían que su experiencia, sobretodo positiva, con la migración externa no era común y por eso me recomendaron que hablara con su primo sobre la migración de su mamá y su hermano menor, el 2000. De esta manera conocí a la familia Linares-Ovando. Aunque este grupo familiar es pariente de los otros informantes, su experiencia es completamente diferente y la relación con los Suárez Ovando nunca fue mencionada durante las entrevistas. Según Esteban, el hijo mayor que quedó durante la migración de su hermanito y su madre, fue distinta a la de sus parientes “la familia se fragmentó completamente por causa de la migración” (18/11/11). Sin embargo, este daño fue revertido justo antes de nuestras entrevistas ya que su familia finalmente recibió papeles de residencia y visitó Cochabamba.

En la familia Sánchez mi informante principal, el padre Roberto, también conocía a mi asesor pero es una relación lejana. Como los dos grupos anteriores, la familia Sánchez tiene muchos miembros que han migrado a los EE.UU. y hay una red social bien establecida por un primo que vive en Springfield, IL. Sin embargo, es diferente a las otras familias, los Sánchez están muy conscientes de la función de los vínculos entre los dos países y los han usado activamente para facilitar varias migraciones. Roberto ha migrado dos veces a los EE.UU., la primera (1970) por aventura y la segunda (2000) para pagar el pasaje de sus hijos a Springfield, IL. Por lo tanto, pude entrevistar a Roberto sobre las motivaciones diferentes de sus dos migraciones y además su experiencia quedándose en Bolivia mientras sus hijos viven en el exterior. Fue muy interesante hablar con una persona quien ha experimentado la migración a

los EE.UU. desde varias perspectivas y además una persona consciente de las estrategias migratorias usadas para ganar el máximo de experiencia.

Conocí a la cuarta familia por casualidad ya que ellos poseen la tienda de fotocopias que la oficina de SIT usa para las materias de la clase. El padre, Sr. Prada, se fue a los EE.UU. en 1974 con una visa de estudiante después de que el General Banzer cerró la Universidad Mayor de San Simón. Su hermano ya había migrado a Nueva York para trabajar y después de cinco años los dos regresaron a Bolivia en un camión Ford. Muchos años después, su hija se mudó a los EE.UU. para asistir a la escuela de medicina y ella todavía vive allí con su esposo norteamericano. Esta familia fue uno de mis primeros contactos pero al final, no la incluí en mi proyecto final porque el Sr. Prada me parecía incómodo durante nuestras conversaciones. Reconozco que algunas de mis preguntas son bastante personales y por eso trataba de modificarlas, pero a pesar de mis esfuerzos él nunca me parecía cómodo en nuestros encuentros. Por eso, para disminuir su incomodidad y porque podía establecer buenas relaciones con otros informantes, finalmente abandoné mis entrevistas con la familia.

“Hemos nacido para migrar²”

Según la socióloga Olivia Román Arnez en su libro *Mientras no Estamos*, “Cochabamba históricamente ha constituido el departamento de mayor movimiento poblacional” de Bolivia (39). Como se ha demostrado por la gran cantidad de migrantes en las familias a quienes entrevistaba, la migración externa se ha convertido en una forma de vida para muchos bolivianos. En el pasado, la motivación más común para la migración externa eran los factores económicos, un patrón mostrado por todas las primeras migraciones de las familias de mis informantes. Rosa Suárez, la esposa de Alfonso Ovando que se quedó en Cochabamba durante la migración de su esposo, dice “mi esposo consideró necesaria su migración a los EE.UU. porque no había trabajos de confianza acá y la familia súbito tenía más gastos. Yo tenía que jubilarme de mi trabajo porque desarrollé artritis y todos los hijos estaban en colegio. Alfonso decidió que no había otra opción” (15/11/11). En las familias Linares Ovando y

² Don Diógenes Escobar, *No llores, prenda, pronto volveré* por Leonardo de la Torre Ávila, 27.

Sánchez la migración fue usada como estrategia para dar más oportunidades a la familia, especialmente a los hijos. En estos dos casos hubo un divorcio y empeoramiento de la situación económica justo antes de las migraciones. Esteban cuenta que “al principio mi mamá no quería irse a los EE.UU. pero ella no tenía trabajo en Bolivia. Después del divorcio fue independiente y responsable por su sobrevivencia. Una tía que ya vivía en Viena, VA, le recomendó que se vaya y ella se fue” (Esteban, 18/11/11). En las entrevistas con todas estas familias ellos usaban la palabra “necesario” para describir la motivación para la primera migración, una migración vinculada con las obligaciones familiares.

Aunque en el caso de todos de mis informantes, nadie se iría si no fuera necesario, muchos migrantes de Bolivia al exterior sienten como si no tuvieran otra opción. Sin embargo, a menudo la migración es “una decisión colectiva de la familia” (Costos Humanos, 30). A consecuencia de que su migración ocurre por la desesperación, muchos migrantes se van a otro país de la manera más rápida. Esto es demostrado por las historias de mis informantes en las que sólo algunos de los migrantes de la primera generación tenían una visa de trabajo aunque todos se iban para mejorar la situación económica de sus familias. Aunque ninguno de los migrantes de estas familias tuvieron problemas con las autoridades de migración en los EE.UU., según Esteban, “migrar sin tener papeles crea una situación de constante miedo de ser deportado hasta que recibas papeles o puedas regresar” (18/11/11). Este sentimiento refleja la creencia de muchos migrantes bolivianos que “quienes ‘tienen papeles’ señalan a quienes viven tranquilos” (Román, p. 83).

Aunque la migración a los EE.UU. ha sido motivada tradicionalmente por razones económicas, según el sociólogo Leonardo de la Torre Ávila en *No llores, prenda, pronto volveré* hoy día “las motivaciones de las familias cochabambinas oscilan entre la necesidad de lograr mejores condiciones laborales y la intención de encontrar realización personal vinculada a la esperanza...” (27). En dos de las familias después de la vuelta del primer migrante, uno o algunos de sus hijos también se fueron para aprovechar las oportunidades de los EE.UU. y crecer. Esta migración de la segunda generación contrasta mucho con lo que se mencionó

[Type text]

anteriormente, de que es una decisión que se hace libremente y es como un privilegio. Por lo tanto, como se ha representado en las varias experiencias de mis informantes “la migración externa se ha convertido en una estrategia, para muchas familias, de lograr las necesidades de modernidad...la educación, una casa grande, y la seguridad económica” (de la Torre Ávila 30/11/11).

En el caso de los hijos de Roberto, su padre les sugirió que se fueran para “hacer una vida propia con las ventajas que no existen acá [en Bolivia]” (Roberto 22/11/11). Ana Suárez Ovando también se fue a los EE.UU. con el apoyo de su familia y dice que “sin la animación de mis hermanos no hubiera ido. Sin embargo hoy día estoy agradecida por este empuje. Mi experiencia me mostró la importancia de tener diferentes conocimientos y entendimientos para confrontar los desafíos del mundo” (Ana 18/11/11). Roberto también cree que la migración de sus hijos les ha beneficiado mucho. “Antes de su migración mis hijos vivían en Santa Cruz y no hay más para hacer en la ciudad que tomar y festejar. Pero en los EE.UU. ellos tienen responsabilidades y se han vuelto exitosos por sus propios esfuerzos. Creo que es más difícil para los jóvenes lograr esto, acá” (Roberto 22/11/11). Por lo tanto, aunque las particularidades de los dos tipos de migración que experimentaron mis informantes, son diferentes, ilustran la motivación más importante para la migración: el deseo de mejorar algo en la vida.

Exposición a la “modernidad pre-migratoria”

A consecuencia de que en las primeras migraciones de los tres grupos, el bienestar de la familia dependía del éxito del viaje, todos se prepararon para la experiencia, por una consciente o inconsciente internalización de “códigos de la modernidad.” La exposición a la “modernidad pre-migratoria” les sirvió como una orientación a la vida de los EE.UU., como la habilidad previa para hablar inglés, de la madre de Esteban o el conocimiento, de Roberto Sánchez sobre cómo usar Skype y otra tecnología para mantener contacto con sus hijos en los EE.UU. (de la Torre Ávila, 30/11/11.) Además, en todas las familias cuando los primeros migrantes volvieron a Bolivia, se aseguraron de que sus hijos también pudieran manejar los “códigos” de modernidad como el inglés, los modos de comunicación y redes tecnológicas. Por lo tanto,

[Type text]

aunque la exposición a la modernidad, de la primera generación de migrantes, a veces era por casualidad, ellos actuaban con ese propósito en el caso de sus hijos.

“Las Redes Transnacionales...Sirven de ‘Colchón’³”

Tal como se mostró en las historias de mis informantes, la estrategia migratoria más importante es el uso de las redes sociales entre Bolivia y los EE.UU. Según el sociólogo francés Pierre Bourdieu, cuando estas redes de conocimiento y reconocimiento mutuos son institucionalizadas, crean “‘capital social,’ una suma de recursos actuales o potenciales” que corresponden al grupo de migrantes (de la Torre Ávila, 48). Las Redes sociales facilitan los procesos de migración porque garantizan un nivel de asistencia y apoyo para los migrantes y aumentan las posibilidades del éxodo entre un grupo. Aunque no todos mis informantes hablaron explícitamente sobre la importancia de las redes sociales, todos expresaron el sentimiento de Roberto que “sin la presencia de inmigrantes ya establecidos que conocen bien la otra cultura y costumbres, la migración es ‘otra cosa’” (Roberto 22/11/11). Además, según los sociólogos Eduardo Domenech y Alfonso Hinojosa Gordonava, en su ensayo “Emigración, Estado y Sociedad en Bolivia: la Reivindicación del ‘Voto en el Exterior,’” “el Estado de Bolivia se imagina como un país en que la migración es natural” y no ha abordado suficientemente muchos de los problemas que proporcionan gran parte del estímulo para migrar (93). Por lo tanto, esta despreocupación del gobierno ha hecho más central la función de las redes sociales, en la migración boliviana.

La importancia de estas redes es demostrada fuertemente por las historias de mis informantes por el hecho de que cada migración ocurrió gracias a la existencia de redes familiares o comunitarias. Por ejemplo, Alfonso Ovando tenía un primo que ya vivía en Vienna, VA. Cuando su hija migró cinco años después como *au pair*, el 2005, ella también tenía el apoyo y confort de tener a su hermano mayor en una ciudad cercana. La madre y el hermanito de Esteban Linares Ovando tenían familiares y amigos en Vienna, VA. Roberto vivía con su primo en Springfield, IL, y cuando sus hijos migraron a los comienzos del 2000 ellos se

³ Oliva Román, *Mientras no Estamos*, 28.

fueron a Springfield también. Además, muchos de mis informantes expresaron el sentimiento de Rosa Suárez que “sin los familiares ya viviendo en VA, es posible que la migración de mi esposo [Alfonso] no pasaría” (Rosa, 15/11/11).

En el caso de la familia Sánchez, el uso de las redes sociales fue lo más consciente, también en todos mis otros informantes y Roberto lo discutió mucho durante nuestra entrevista. Él me dijo que esta red había sido conscientemente desarrollada por su primo “él siempre tenía un miembro joven de la familia quedándose en su casa para que pudiera mostrarle los EE.UU.” (Roberto, 22/11/11). Por lo tanto, por sus propias experiencias con la migración a los EE.UU. y la de sus hijos, Roberto sabe que su familia ha tenido mucha suerte por estos vínculos familiares. Además, él me expresó el peligro de no tener estas fuentes de apoyo. Él habló mucho sobre las muchas dificultades de los migrantes que presencié durante sus dos migraciones y en su visita a Springfield, IL, este año. “Por cualquier infracción los migrantes pueden ser deportados...una situación que me da mucha pena. Sin documentación ni apoyo, ellos viven como ratones y tienen miedo del gato [la policía]” (Roberto, 22/11/11). Como se demostró en este ejemplo, aunque no es necesario tener redes sociales en el país de destino, estas facilitan mucho el proceso de la migración y pueden hacerlo menos doloroso.

Otras importantes fuentes de apoyo durante la migración de algunos de mis informantes fueron las redes sociales que ellos formaron durante su estancia en los EE.UU. con otros migrantes. Por ejemplo, cuando su esposo se fue a VA, Rosa dice que “la mayoría de las personas que él conoció eran de su trabajo. Ellos también eran migrantes, especialmente de Afganistán. Estas personas habían migrado más temprano y le ayudan a adaptarse a los EE.UU...ellos entendían los desafíos de ser un migrante, especialmente los problemas de la discriminación” (Rosa, 15/11/11). Durante la primera migración de Roberto Sánchez, él también disfrutó las ventajas de conocer una comunidad de migrantes. “Trabajé principalmente en la cocina de un restaurante italiano. Todos los que trabajaban en la cocina eran migrantes también, aunque de Italia. Ellos me recordaban la cultura y las costumbres de mi propia familia porque ellos creían en la familia cien por cien” (Roberto, 22/11/11). Roberto (y después sus

[Type text]

hijos) también hicieron vínculos con una comunidad de migrantes mexicanos en los alrededores de Springfield. Él recuerda que “la presencia de la cultura latina era un gran confort durante mi tiempo en Springfield y lo hizo más fácil a mantener mi conexión cultural con Bolivia” (Roberto, 22/11/11).

Cambios en la estructura y composición de la familia

Cuando una familia experimenta la migración a los EE.UU. ya tiene una base de relaciones familiares para los años que vivan juntos, y por eso “la forma de los cambios que ocurren relatan las circunstancias anteriores” (de la Torre Ávila, 30/11/11). Por ejemplo, Esteban Linares Ovando dice que “mi familia siempre tenía una cultura reservada y siempre había sido enseñado a guardar mis problemas...siempre había cosas sobre las que nadie discutió” (18/11/11). Por eso, después de la migración de su madre y hermano la evolución natural de las relaciones familiares terminó en una disminución de la comunicación y todos los miembros de la familia se separaron los unos de los otros. Ana Suárez Ovando cree que su familia experimentó una experiencia contraria debido a que “ya teníamos relaciones fuertes y por eso teníamos una base para volver cuando la distancia física de la migración era muy difícil” (16/11/11). Por lo tanto, aunque estos dos ejemplos muestran que “la distancia física hace más fácil la desvinculación familiar” esta fragmentación puede ser evitada “si las relaciones familiares [habían] sido bien desarrolladas” antes de la migración (Ferrufino Quiroga, p. 46).

Cambios en los rituales familiares, el desarrollo de nuevos roles y las responsabilidades y cambios en el comportamiento de los familiares

La ausencia súbita de un migrante hace que todos los otros miembros de la familia aprendan cómo adaptarse a este cambio y re-aprendan cómo es ser una familia. Roberto Sánchez cree que “la estructura de la familia es más fuerte en Bolivia que en otros países” y por eso es más difícil, para los bolivianos, salir del país (22/11/11). Por eso, algunas familias con parientes en el exterior “se reagrupan” para adaptarse a los cambios en la estructura de la familia y no perder su unidad (Ferrufino Quiroga, p. 34). Por eso, la migración puede crear

[Type text]

nuevas dinámicas familiares por una redistribución de roles. Aunque esta puede ser una manera de adaptarse, porque “el conocimiento de la familia en Latinoamérica es muy rígido y muchas familias bolivianas tienen roles de género muy fijos, la ausencia de un pariente es un cambio muy grande en la estructura de la familia” (Román, 34).

Esta adopción de nuevos roles y responsabilidades está muy bien definida por las experiencias de los hijos de las familias Suárez Ovando y Linares Ovando. Ana Suárez Ovando recuerda que durante la migración de su padre y hermano mayor sus otros hermanos “tenían trabajos en limpiezas y un supermercado para ayudar a la familia y pagar por nuestros estudios” (Rosa, 15/11/11). Por tener un trabajo, Ana y sus hermanos sintieron la carga de las responsabilidades de los adultos, por primera vez. Ella recuerda que “los trabajos era como una aventura para nosotros. La migración de nuestro padre nos mostró la importancia de trabajar y logramos un entendimiento más profundo de los sacrificios de nuestros padres en preservar el bienestar de la familia.” (Ana, 16/11/11). Como estos jóvenes, “los hijos de migrantes a veces se volvían más ambiciosos, un cambio que muestra su capacidad resistente de sobrevivir,” como una manera de mostrar a sus padres migrantes que sus sacrificios son reconocidos (Ferrufino Quiroga, 111).

Antes de la migración de su padre, la continuidad de la vida cotidiana de los Suárez Ovando había proporcionado un sentido de unidad por su “cultura” familiar, pero Ana cree que la ausencia del padre “hizo nuestra estabilidad como familia, frágil y creó cambios inevitables en nuestras rutinas” (16/11/11). Por eso, como mencionaban los hijos de los migrantes en el documental *Pasaporte*, las hijas mayores de los Suárez Ovando sentían que tenían que “actuar como mamá o papá para sus hermanos menores” y adoptaban nuevos roles de responsabilidad en la familia. Por lo tanto, cuando el comportamiento de su hermano menor, Raúl, empeoraba durante la ausencia de su padre ellas trataban de tranquilizarse. Ana recuerda que:

“durante esta época Raúl era bastante rebelde. No sabíamos cómo manejarle ni controlar la situación. Raúl siempre había tenido problemas con su comportamiento, pero la situación cambió con la migración de mi padre en que mis hermanos y yo asumíamos la responsabilidad por sus acciones. Lo hacíamos para que mi mamá no se preocupara tanto y además porque por la primera vez mi padre nos había dicho que en su ausencia no podíamos añadir a las preocupaciones de la mamá”

[Type text]

(Ana, 18/11/11). Aunque era difícil para Ana y sus hermanos adaptarse a ser tratados más como adultos, al final, esto les proporcionó una manera de apoyar a la familia y contribuir a su estabilidad durante la ausencia de su padre.

Aunque los cambios en los roles familiares de los Suárez Ovando, últimamente mostraron una mejora en su función como unidad, los cambios para los Linares Ovando fueron una carga dura. Ni Esteban ni su hermanito podían relacionarse mucho con el pariente con quien vivían porque después del divorcio sus padres, tenían que trabajar más duro. Por eso, Esteban dice que “teníamos [su hermano y él] que convertirnos más independientes y hacer decisiones solos. Era muy diferente de cuando la familia había vivido junta, en que mis padres habían sido bien estrictos con nosotros y habían controlado mucho de nuestras vidas” (Esteban, 18/11/11). Por lo tanto, como resultado de la migración Esteban y su hermano aprendían a ser responsables de su propia sobrevivencia como entidades fuera de la familia. Sin embargo, “no era una transición de un caso al otro, era un cambio súbito y casi violento causado por la fragmentación de la familia... de esta manera la migración nos forzó a separarnos de la unidad de la familia para asegurar su éxito individual” (Esteban, 18/11/11). Retrospectivamente Esteban cree que este súbito cambio benefició a su hermano y a sí mismo, por contribuir a su madurez, pero al principio fue muy fragmentario para sus vidas. Aunque esta redistribución de la responsabilidad y de los roles en las dos familias ocurrieron para adaptarse a la ausencia del padre de Ana y de los parientes de Esteban, finalmente, estos cambios fueron incorporados en la preexistente estructura de las familias y las cambiaron permanentemente.

Sacrificios por el bienestar de la familia

Además de los cambios en los roles y las responsabilidades entre mis informantes, la preservación de los roles anteriores también produjo algunos sacrificios para preservar la unidad familiar. Por ejemplo en la familia Suárez Ovando el hijo mayor dejó la Universidad de San Simón para trabajar con su padre en los EE.UU. y mejorar la situación económica de la familia, más pronto. Ana cree que “aunque era joven, él vio como parte de su rol, como el hijo mayor, que tenía que cuidar la familia y seguir el ejemplo de mi padre. Él todavía no ha acabado su [Type text]

educación universitaria, pero él siempre ha trabajado poniendo las necesidades de nuestra familia (y ahora su propia familia) delante de sus propias necesidades” (16/11/11).

Además de hacer sacrificios para el bienestar de la familia, es evidente por las historias de mis informantes, que ellos también intentaban protegerse el uno al otro para esconder sus desafíos y luchas durante la migración, para no añadir a las preocupaciones de la familia. Como dijo una hija de migrantes en el documental *Vidas en Tránsito*, “a veces es más bien no saber sobre los que están en el exterior. No quiero saber porque cuando duermo sólo puedo preguntar ¿cómo estarán?” Este sentimiento también estaba presente en el testimonio de Esteban. Él recuerda que “no contábamos el mal de nuestras vidas porque...no queríamos preocuparse. Aunque siempre había cosas en la familia sobre las que nadie hablaba, esta ‘costumbre’ familiar se intensificó durante los años primeros de la migración” (Esteban 18/11/11).

Los miembros de la familia Suárez Ovando también escondían sus problemas unos de otros, aunque en el pasado este no había sido un aspecto de su cultura familiar. Sobre el tema de la discriminación, Ana dice que “no creo que mi padre sentía los efectos de la discriminación pero nunca estaré segura porque si él se sintiera discriminado no lo habría dicho a la familia para que nosotros no nos preocupáramos” (16/11/11). Durante su propia migración a los EE.UU. 2005-2010 como *au pair*, Ana tenía mucho contacto directo con norteamericanos y su cultura y por lo tanto “experimentaba instancias de discriminación. Por mi formación no podía creer que la gente tratara a otras personas de una manera como si fueran sub-humano o menos, pero no quería preocupar a mi familia, particularmente mis padres quienes me había animado a migrar” (Ana, 16/11/11). Por eso, por el ejemplo de los primeros migrantes de sus familias, Ana y Esteban aprendieron la “ley” de los migrantes: proteger a su familia por el silencio.

Mejoramiento de las relaciones familiares a consecuencia de la migración

Si bien el mejoramiento de las relaciones familiares requirió más tiempo en algunas familias (como la de los Linares Ovando) todos mis informantes compartieron el sentimiento de Rosa Suárez sobre la migración de su padre que “nosotros podíamos crear relaciones más

[Type text]

intimas que en el pasado...y nos conocíamos mejor durante su ausencia de Bolivia que cuando él había vivido acá. Por supuesto la migración era difícil para la familia, pero también hicieron nuestras relaciones más cariñosas y convertíamos más unidos” (16/11/11). Aunque esta era una tendencia inesperada de mis datos de la entrevista, no requirió ningún análisis para revelarse: todos mis informantes lo dijeron explícitamente. Sin embargo, como dijo Ana, mis informantes también parecían conscientes “que este mejoramiento de relación...no es común para las familias de migrantes” (18/11/11).

Aunque todas las relaciones de estas familias mejoraron finalmente, la mayoría de mis informantes no recordaban el proceso como algo fácil o que ocurriera sin propósito. En la mayoría de las familias ellos intentaban conscientemente hacer la comunicación más regular y con mayor significación para reproducir sus relaciones durante el tiempo de cohabitación. Por lo tanto, al principio este proceso no era una transición natural para las relaciones anteriores de algunas familias y era más como una estrategia para mantener su unidad. Sin embargo, al final, estas relaciones mejoradas permanecían después de la vuelta del migrante. Por ejemplo, Ana recuerda:

“Cuando mi padre trabajaba en La Paz [antes de su migración a los EE.UU.] él casi nunca le llamaba a la familia y sólo nos visitaba cada 2-3 semanas. Estas visitas parecían más como una visita de un familiar o amigo que de nuestro papá. Por lo tanto, estaba muy sorprendida cuando él empezó a mandarnos cartas individuales de los EE.UU. Por la distancia podíamos hablar sobre cosas que nunca habíamos discutido y además que no habrían sido posibles si estuviéramos conversando cara a cara. Mis padres siempre habían sido estrictos y mantenidos como una distancia de nosotros y por eso el nivel de cariño que era posible por las cartas me sorprendía y cambió nuestras relaciones por siempre. Por eso, cuando mi padre regresó, nuestras relaciones habían madurado durante su ausencia (Ana, 16/11/11).

Toda la familia describió a Alfonso como un hombre “metódico y disciplinado” y por eso al principio él veía las cartas como un modo de comunicar cariño y apoyo. Sin embargo, las relaciones cercanas que resultaron por este “modo” de mantener la unidad familiar al final llegaron a definir las interacciones entre la familia.

Por otro lado, como resumen de todos estos cambios, la migración afectó la actitud y rol de Alfonso porque cuando regresó a la familia, Ana cree que él “actuaba más en el rol de padre que antes de su migración y quería estar más involucrado en la vida de la familia”

[Type text]

(16/11/11). Por ejemplo, su padre sentía que los problemas con Raúl habían sido causados por su decisión de migrar y que mantener sus relaciones con la familia era parte de su deber de sostenerla. Como resultado, según Ana “la relación entre mi padre y Raúl era (y todavía es) más fácil y juguetona que con nosotros [los otros hermanos.] Creo que este cambio fue el resultado de vivir en un país con muchas personas diferentes...cuando regresó era menos estricto y más abierto a discutir con sus hijos” (16/11/11). Por eso, debido a los cambios en su perspectiva y en el nivel de involucramiento con la familia, la reintegración de Alfonso en la familia fue más fácil que si él no hubiera migrado.

El mejoramiento de las relaciones en la familia Linares Ovando también fue un resultado inesperado y además “salvó” su unidad. Esteban dice que “la cultura de la familia siempre había sido reservada, pero con la distancia física de su migración [de su madre y hermanito] esta reserva hizo nuestras relaciones aún más lejanas” (16/11/11). Por eso, no fue hace mucho, el 2011 cuando su mamá y su hermano recibieron sus papeles de residencia que sus parientes regresaron a Bolivia para que su mamá pudiera tener una cirugía. Su recuperación tomó casi tres meses y durante este tiempo Esteban podía tener conversaciones con su mamá y su hermano que “habían desaparecido desde mi juventud. Después de muchos años podíamos hablar sobre los problemas que todos habíamos tenido durante los primeros años de su migración. Podíamos hablar sobre estas cosas de una manera abierta porque eran cosas del pasado que ya habían sido resuelta” (16/11/11). Después de casi once años con sólo la carta ocasional de Navidad o un cumpleaños, por la visita, este año, Esteban y sus parientes podían salvar sus relaciones y deshacer el daño de los años pasados. En el momento de nuestra entrevista, Esteban había comprado recién un boleto para pasar la Navidad en Vienna, VA.

Aunque el mejoramiento de las relaciones familiares en la familia Sánchez era menos decidido que en las otras familias, era porque las relaciones entre Roberto y sus hijos siempre habían sido cercanas. Después de que Roberto y su esposa se divorciaron, sus hijos se mudaron a Santa Cruz con su mamá, pero ellos se visitaban mutuamente y usaban la tecnología para mantenerse en contacto. Por eso, Roberto dice “cuando me fui a los EE.UU. por segunda vez a

[Type text]

Miami y después mis hijos, ya estábamos acostumbrados a una relación a larga distancia. Sin embargo, sabiendo que ellos estaban muy lejos se hizo más importante que no perdiéramos contacto” (22/11/11). Además, cuando él visitó a sus hijos en IL este año, hizo un esfuerzo especial para reforzar la relación que ellos habían establecido por Skype, por teléfono, etc. durante los años pasados. Por eso, cuando su hijo necesitó un cocinero para su restaurante, Roberto decidió trabajar en la cocina, una experiencia que él cree “cimentó nuestra relación.” Por lo tanto, aunque la relación con sus hijos nunca sufrió mucha por causa de su distancia física, la migración proporcionó más incentivo para que la familia permaneciera involucrada en las vidas de unos y otros. Por lo tanto, aunque la mayoría de la literatura sobre la migración a los EE.UU. enfatiza la desestructuración de la familia, como ha sido ilustrado por las experiencias de mis informantes, algunos autores reconocen que “no todo es negativo para la familia por la migración aunque son menos los casos en que mejoran las relaciones en la familia” (Román, 110).

La formación de familias transnacionales⁴

El mejoramiento de las relaciones en todas las familias de mis informantes no fue un cambio aislado ni casual; fue el resultado de cambios sistémicos en la estructura de la familia. Aunque el desarrollo de las familias transnacionales, es una estrategia de los migrantes alrededor del mundo, algunos de mis informantes creen que este proceso tiene importancia especial para la sobrevivencia de las familias bolivianas, particularmente para los migrantes al exterior. Según Roberto, “la familia boliviana es muy unida, siempre con mucho tiempo para contar sobre su día, pero en los EE.UU. no hay tanto tiempo ni relaciones tan cercanas...después de la cena se levanta corriendo. La ausencia de estas estructuras familiares en los EE.UU. hicieron mi experiencia más dura y extrañaba la manera de relacionarse de las familias acá” (22/11/11). Por eso, para evitar que, la distancia física se convirtiera en una distancia emocional, las familias de mis informantes tenían que “construir nociones de familia y

⁴ Según la psicóloga Celia Ferrufino Quriga, “Cuando los progenitores mantienen lazos permanentes con sus familiares en el país de origen, creando la llamada ‘familia transnacional.’ Son familias transnacionales aquellas cuyos miembros pertenecen simultáneamente a dos hogares, dos culturas, y dos economías” (48).

un sentido de unidad emocional deliberadamente y no basada en la interacción cotidiana” (Román, 35). Además, como se ha constatado, por el contacto regular y constante a través de las cartas personales de los Suárez Ovando y el uso de Skype y el teléfono de los Linares Ovando y los Sánchez, es importante que las familias transnacionales puedan crear “un carácter ritualizado por la regularidad en la comunicación...como una manera de sentar presencia en la ausencia” (Román, 36). Fue esta estrategia de manipular “nociones de ‘nosotros’” que permitió no sólo la reconfiguración de las familias de mis informantes sino también permitió el reforzamiento o mejoramiento de sus anteriores relaciones.

Aunque la transición a una familia transnacional ocurrió finalmente en todas las familias de mis informantes, este cambio pasó por motivos diferentes: por un esfuerzo consciente, como en la familia Suárez Ovando o por un proceso más espontáneo como en la familia Linares Ovando. En un ejemplo claro de la teoría de “olla de presión⁵” de Torre Ávila, las preexistentes condiciones familiares, en todos los grupos, cambiaron a consecuencia de la migración mientras que la estructura familiar se adaptaba, o era “preservada” Aunque el impacto duradero de las cartas entre Alfonso Ovando y su familia en Cochabamba significó un mejoramiento en sus relaciones anteriores, durante la época de su migración, sus cartas también sirvieron como una estrategia para mantener vínculos con la familia. Además, según Ana, las cartas le permitieron a Alfonso actuar en el rol de padre de una manera más completa que en el pasado. Ella dice que “cuando mi padre estaba en los EE.UU. él mantenía bien su rol como padre y patriarca. Para cosas cotidianas y triviales teníamos que discutir con la mamá, pero necesitábamos pedir permiso de nuestro padre (por las cartas) para tener una fiesta o comprar algo...como si estuviera presente en la casa” (16/11/11). Por lo tanto, aunque en verdad Rosa estaba a cargo de los hijos, durante la ausencia de Alfonso, ella le seguía dando el poder de tomar las decisiones familiares a su esposo. Por eso, Alfonso podía “intervenir en los espacios familiares, tomar

⁵ Según el sociólogo Leonardo de la Torre Ávila en una entrevista (30/11/11), “no es sólo el proceso de la migración que causa cambios en las estructuras familiares. Aunque a menudo la migración sirve como un catalizador para estos cambios, es más como una “olla de presión” para las situaciones pre-existentes. Estos cambios no ocurren de la nada.”

decisiones familiares, y realizar seguimiento de control sobre la familia” no sólo porque quería continuar participando en la vida familiar, sino también porque Rosa le sigue dando ese espacio de decisión (Ferrufino Quiroga, 49).

Rosa Suárez también recuerda que “la cultura de los EE.UU. le parecía muy diferente a mi esposo que en Bolivia y creo que esta diferencia le animaba a reforzar sus relaciones familiares en su ausencia. Él siempre había sido metódico y disciplinado y creo que él también veía las cartas como una manera de mandar y recibir cariño y apoyo dentro de la familia” (15/11/11). A consecuencia de las diferencias culturales entre Bolivia y los EE.UU., como el miedo de Alfonso, de “perderse,” todos mis informantes migrantes desarrollaron “una valoración más alta de la cultura boliviana cuando estaban en el extranjero” y se hacía más esencial para ellos que permanecieran cercanos a sus familias y a las tradiciones de Bolivia (Román, 102).

Por ejemplo, sobre su primera migración, Roberto dice que “en la casa de mi primo, siempre hacíamos comida boliviana y tratábamos de reproducir las cosas bolivianas que podíamos...nunca perdimos nuestros vínculos con el país” (22/11/11). La madre y el hermano de Esteban también “siempre se han reunido con otros bolivianos para fiestas o feriados...en esos días hacen comida boliviana, bailan danzas tradicionales y escuchan música del país” (18/11/11). Además, la mayoría de los amigos de su madre y casi todas las personas con quienes interactuaban al principio, eran bolivianos. Si bien su madre y hermano se “han adaptado mucho a la cultura de los EE.UU.,” Esteban cree que ellos “han usado sus vínculos con la cultura boliviana como una manera de protegerse” y hacer que el extranjero parezca familiar (18/11/11). Por eso, cuando ellos, finalmente visitaron Bolivia, sus lazos culturales se convirtieron en una base para la reconstrucción de los lazos familiares.

Por lo tanto, estos tres ejemplos de las historias de mis informantes ilustran que “ las familias que se convierten en familias transnacionales con más éxito, tienen vínculos simultáneamente con el país de origen y el país de residencia” y que “no son ‘defectuosas’ aunque no conforman el modelo tradicional de la familia [boliviana]” (Ferrufino Quiroga, 49 y [Type text]

12). El éxito de estas familias en construir estructuras transnacionales también demuestra que “la ausencia de los migrantes no significa necesariamente que no están presentes” en la función y vida de la familia en el país de origen (de la Torre Ávila, 152).

“La migración a los EE.UU. presenta una oportunidad para crecer⁶”

A pesar del dolor de la separación familiar, la discriminación y el shock de la cultura norteamericana, en general todos mis informantes tenían un punto de vista positivo sobre la experiencia de vivir y trabajar en los EE.UU. y las oportunidades del país. Como dijo un hijo de migrantes en el documental *Vidas en Tránsito*, muchas familias creen que a pesar de las dificultades de migrar, “la migración es una oportunidad para crecer.” Por ejemplo, según Ana “toda la familia estaba emocionada para mi padre a migrar porque veía como una oportunidad” (16/11/11).

Además, muchos de mis migrantes mencionaron el reconocimiento de la diversidad que resultó de su propia experiencia con la migración a los EE.UU. o la de sus familiares. Por ejemplo, por su propia experiencia de vivir en los EE.UU., Ana pudo experimentar por primera vez, “la presencia de interculturalidad y diversidad” “características bien representativas de los EE.UU.” (18/11/11). Ella también cree que los cambios en la personalidad de su padre, “era el resultado de vivir en un país con...personas de tantas culturas y puntos de vista. Creo que él aprendió que nunca hay sólo una manera de ver una situación ni sólo una manera de arreglar un problema” (16/11/11). La presencia de culturas y personas diferentes para la madre y el hermano de Esteban también los benefició mucho: “no hay mucha diversidad entre personas ni opiniones en Bolivia...los dos [su madre y hermano] podían ampliar sus percepciones del mundo por la presencia de otros puntos de vista. Creo que mi hermano aprendió que ser diferente no es algo malo ni es pensar en manera diferente...esto no es bien permitido en Bolivia” (18/11/11).

⁶ Braulio Paz (22/11/11)

La migración de la segunda generación

Aunque todos mis informantes se identifican más con la cultura y costumbres de Bolivia que con la de los EE.UU., sin embargo reconocen las grandes oportunidades y ventajas proporcionadas por los EE.UU. que no existen en Bolivia. Además, ellos creen que la experiencia ha beneficiado a sus hijos como una experiencia “educativa.” Por ejemplo, Roberto admiró “la independencia de los jóvenes en los EE.UU...es bueno que tomen responsabilidad para su vida” (22/11/11). Cree que regresó mucho más maduro y por eso quería que sus hijos tuvieran la misma oportunidad para su crecimiento personal. Como consecuencia de lo anterior, en dos de los tres grupos familiares a quienes entrevisté, los primeros migrantes recomendaron la experiencia a sus hijos e hicieron las preparaciones para sus viajes. Por eso, en la migración de los hijos de Roberto y la de Ana, sus experiencias fueron distintas de las de sus padres porque no fueron resultado de la necesidad y sino sólo para su formación. Por otra parte, Ana y su esposo, los dos migrantes de la “segunda generación” ya han planeado que su hija de seis meses conozca los EE.UU. también en una continuación de la tradición migratoria de la familia.

Conclusiones

Al analizar los patrones de respuesta y los diversos efectos de la migración en cada familia es importante recordar que no sólo el proceso de la migración conduce a los resultantes cambios familiares. Cuando uno o algunos miembros migran al exterior, la familia ya tiene una base de relaciones y estructuras familiares que afectan esta época. Como me dijo el sociólogo Leonardo de la Torre Ávila durante un encuentro, “la migración es una olla de presión para condiciones preexistentes” (30/11/11). Por eso, no es posible predecir el tipo de experiencia que un migrante tendrá pero hay algunos factores anteriores que pueden determinar mucho su experiencia. Por lo tanto, aunque a menudo la migración externa es catalizador de cambios estructurales entre las familias de los migrantes, durante el análisis de mis entrevistas fue importante recordar que el carácter de estos cambios depende de las condiciones pre-existentes entre los familiares.

[Type text]

Debido a que aprendí sobre las relaciones entre las familias nucleares y también con otros migrantes, mis entrevistas me permitieron tener una gran comprensión de los diferentes tipos de redes sociales y la importancia de las relaciones entre migrantes de distintas generaciones, entre las mismas familias. Compartiendo consejos y sugerencias, supe que estos sistemas de comunicación y apoyo, además de facilitar el proceso de la migración, permiten un nivel más alto de interacción y comunicación entre las familias. Gracias a la presencia de estas redes, los migrantes y los que se quedaron pudieron desarrollar modos de mantener las relaciones de su familia y de convertirlas en una nueva forma transnacional. Los intercambios de ideas con mis informantes sobre su propio rol en estas redes y la función percibida alrededor de estas estrategias, en sus familias, me permitieron comparar con más detalle las diferencias de las experiencias entre los que migraron y los que se quedaron. Además, la mayoría de mis informantes habían migrado a los EE.UU. y también se habían quedado durante la migración de otro familiar. Por eso, pude conocer las “dos caras” de la migración en la misma persona o la misma familia. Las personas que experimentaron los dos aspectos de la migración tenían perspectivas más desarrolladas sobre el tema y diferentes puntos de vista sobre las mismas preguntas dependiendo de la época sobre la que estábamos discutiendo. Esto me permitió una comprensión más profunda sobre las causas de los varios cambios familiares y pude ver más claramente la transición de sus estructuras familiares.

Aunque finalmente todas las familias de mis informantes pudieron crear estructuras transnacionales y se volvieron más unidas después de una instancia de migración, este resultado es presentado por la literatura sobre el tema, como una aberración de la “típica” experiencia boliviana. Por ejemplo, según el documental *Vidas en Tránsito*, “muchos padres que migran sienten que tienen que ganar la confianza de sus hijos cuando regresan a Bolivia.” Por eso, se arrepienten de haberse ido. Antes del proyecto, en mis trabajos en algunos restaurantes, ya había observado la discriminación sufrida por muchos migrantes y había estudiado la migración hispanohablante en mi universidad, sin embargo, en ninguna de estas experiencias me prepararon para las perspectivas positivas de mis informantes. Incluso Ana Suárez Ovando

[Type text]

describió el mejoramiento de las relaciones dentro de su familia como algo “difícil de creer.” Por eso, no esperaba encontrar ese tipo de tendencia en mis datos. Como dijo Roberto Sánchez, “las dos culturas [los EE.UU. y Bolivia] son muy distintas” y el proceso de adaptación puede ser muy duro (22/11/11). Después de un tiempo, algunos migrantes sienten que “al final no saben a dónde pertenecen” (*Vidas en Tránsito*). Por lo tanto, aunque muchos migrantes pueden ayudar a sus familias con dinero, muchos piensan que es mejor quedarse en el país.

A pesar de que “lo bueno” de la experiencia de la migración, finalmente superó “lo malo” en las historias de mis informantes, no quiere decir que ellos no sufrieron. Todos están conscientes de que la migración externa puede ser devastadora para las familias. Como Roberto admitió, “mis hijos y yo hemos tenido mucha suerte por las redes sociales de nuestra familia y nuestra habilidad a adaptarnos” (22/11/11). Por lo tanto, si bien todos estaban de acuerdo que al final la migración fue una experiencia beneficiosa para sus familias, creo que esta actitud ilustra lo que dijeron mis informantes: es preferible guardar sus problemas para no preocupar a su familia. Aunque es posible que en verdad todos crean que “era una experiencia linda” (en las palabras de Ana), creo que sus respuestas estaban influenciadas por su irresistible obligación hacia sus familias y que todavía hacen un esfuerzo para mantener los problemas, afuera. Por eso, creo que es probable que el mencionar apenas sus problemas familiares durante la época de la migración fuera una estrategia para protegerse contra el recuerdo del dolor y la dificultad de ese tiempo.

Así como la población nacional de Bolivia, el grupo de migrantes del país es muy diverso. Por lo mismo, es lógico que haya una gran variedad de impactos posibles de la migración en las estructuras y relaciones familiares. Sin embargo, reconozco que al final, mi grupo de informantes pertenece a un perfil específico de familias cochabambinas con recursos sociales no disponibles para toda la gente. Creo que esto ocurrió porque el primer grupo familiar a quien entrevisté me presentó a las otras familias. Aunque este proceso por el cual las familias me condujeron a otros informantes posibles, hizo mi proceso de investigación más orgánico, también creó ciertas semejanzas dentro del grupo entrevistado. Por lo tanto, al final

[Type text]

mi estudio no refleja toda la diversidad de experiencias de los migrantes bolivianos al exterior y admito que hay muchas otras realidades en la reestructuración de las familias migrantes que no traté.

Sin embargo, mientras comparaba las narraciones de mis informantes con las de las familias en otros estudios sobre el tema, me di cuenta que los migrantes bolivianos de cualquier clase social, sufren los mismos problemas. La mayoría lucha contra la separación de su familia, tiene dificultades para adaptarse a las diferencias culturales y sufre por la discriminación. Entonces, todas las maneras de experimentar la migración al exterior, tienen el mismo valor e importancia para la vida de estas personas y para los estudios académicos sobre el tema. Aunque no es posible predecir el tipo de experiencia que tendrá un migrante o un grupo de migrantes, los factores anteriores de su vida social, económica y familiar en Bolivia, pueden determinar mucho su estancia en los EE.UU. Además, como dijo el sociólogo Leonardo de la Torre Ávila, aunque muchos sociólogos intentan descubrir patrones en las interacciones humanas, “no hay una familia ‘ideal’ ni típica... cada familia trata con o experimenta la migración a su propia manera. La migración al exterior no genera situaciones puramente malas ni buenas, es caso por caso” (30/11/11). Por eso, aunque hay patrones innegables entre las experiencias del grupo de migrantes bolivianos, es casi imposible representar una experiencia universal de la migración de Bolivia al exterior.

Las relaciones familiares de mis informantes

La familia Suárez Ovando

Rosa Suárez es la esposa de Alfonso Ovando. Ella se quedó en Cochabamba durante la migración de su esposo, su hijo mayor y su hija Rosa. Rosa nunca ha migrado.

Alfonso Ovando es el esposo de Rosa Suárez y migró a Vienna, Virginia, el 2000 con su hijo mayor. Antes de su migración a los EE.UU. él vivía y trabajaba en La Paz mientras que su familia vivía en Cochabamba. La primera vez que Alfonso vivió con la familia después de muchos años fue cuando regresó de los EE.UU. el 2002. Él se quedó en Cochabamba con su familia durante la migración de su hija Ana, el 2005.

Ana Suárez Ovando es la hija de Rosa Suárez y Alfonso Ovando. Ella se quedó en Cochabamba con sus hermanos y su mamá durante la migración de su padre y su hermano mayor a los EE.UU. 2000-2002. Sus padres y su hermano mayor la animaron a migrar a Maryland, el 2005 y vivió allá hasta el 2010.

Raúl Suárez Ovando es el hijo menor de Rosa Suárez y Alfonso Ovando. Él nunca ha migrado.

La familia Linares Ovando

Esteban Linares Ovando es el hijo mayor en su familia. Él se quedó en Cochabamba durante la migración de su madre y de su hermano menor quienes migraron a Vienna, Virginia, el 2000. Esteban nunca quiso migrar de Bolivia, pero tiene planes de pasar la Navidad 2011 con su familia en Virginia.

La familia Sánchez

Roberto Sánchez es el padre de la familia Sánchez. Él migró a Springfield, Illinois, en 1970 y a Miami, Florida el 2000. Él regresó a Cochabamba el 2005 y el mismo año sus dos hijos migraron a Springfield, Illinois.

La familia Prada

Vicente Prada es el padre de la familia Prada. Él se fue a Nueva York en 1974 con una visa de estudiante después de que el General Banzer cerró la Universidad Mayor de San Simón. Muchos años después, su hija se mudó a los EE.UU. para asistir a la escuela de medicina y ella todavía vive en Texas con su esposo norteamericano.

Bibliografía

- Crane Draper, Melissa y Schultz, Jim. *Dignity and Defiance: Stories from Bolivia's Challenge to Globalization*. University of California Press: Berkeley and Los Angeles, California: 2008.
- Ferrufino Quiroga, Celia. *Los Costos Humanos de la Emigración*. Universidad Mayor de San Simón. Centro de Estudios Superiores Universitarios, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia: Cochabamba, 2007.
- Pasaporte: ¿A quién beneficia la migración?* Producción: Instituto Sindical de Cooperación de Desarrollo y Centro de Documentación e Información Bolivia: Bolivia, 2009.
- Román Arnez, Olivia. Encuentro en la clase el 27 de septiembre de 2011. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, Bolivia.
- Román Arnez, Olivia. *Mientras no Estamos: Migración de Mujeres-Madres de Cochabamba a España*. Centro de Estudios Superiores Universitarios--Ciudadanía: Cochabamba, Bolivia, 2009.
- Roosta, Manigeh. *Población y Desarrollo: Bolivia y los Fenómenos de la Migración*. Universidad Mayor de San Andrés: Bolivia, 2009.
- De la Torre Ávila, Leonardo. *No llores, prenda, pronto volveré: Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Unidad Académica Cochabamba: Cochabamba, Bolivia, 2006.
- Vidas en Transito: Experiencias de migración desde la llajta*. Producción: Instituto Sindical de Cooperación de Desarrollo y Centro de Documentación e Información Bolivia: Bolivia, 2009.

Contactos/Informantes

Profesora Olivia Román Arnez de la Universidad Mayor de San Simón e investigadora de CIUDADANÍA --- 79790161

Ana Suárez Ovando --- 4242508

Esteban Linares Ovando ---70343635

Alfonso Ángel Ovando y Rosa Suárez---4343893

Roberto Sánchez--- 4242245

Leonardo de la Torre Ávila---70730532

Vicente Prada---43497712